

Luz Martínez Ten

"Hay que ponerse en la piel de un inmigrante y es entonces cuando no le juzgas"



"El viaje de Ana" se ha convertido en una realidad. El trabajo realizado por Luz, Claudia y Sandra ha dado sus frutos y ahora son muchas las personas que han podido disfrutar de su lectura. A petición del Consejo de la Juventud de España y del Consejo de la Juventud de la Comunidad de Madrid, se pusieron manos a la obra para confeccionar un libro que reflejase el mundo de la inmigración juvenil e informase de esta situación a la población juvenil española. En un intento de romper con los esquemas establecidos y echar por tierra los tabúes, sus autoras recorrieron bares, peluquerías, asociaciones y diversos lugares para conocer a los que serían los personajes de su libro. Ana y el ficticio profesor son los claros protagonistas de una historia que llega al corazón y que, a juicio de sus autoras, debe ser un ejemplo de búsqueda tanto para la juventud española como para el colectivo inmigrante.

■ **¿Por qué surgió la idea de confeccionar este libro y desarrollarlo en un estilo tan poco usual?**

■ La propuesta partió del Consejo de la Juventud de España que tenía interés en que los jóvenes conocieran otras culturas y a los jóvenes inmigrantes que llegan a España. Primeramente nos planteamos un libro teórico donde defendiésemos las culturas pero pronto nos dimos cuenta de que si lo confeccionábamos desde fuera, les íbamos a quitar protagonismo a los jóvenes inmigrantes y que ellos debían tener la voz y la palabra. A partir de ahí dijimos que queríamos conocer a los jóvenes y que nos contasen sus historias. Además enlazamos con una idea que no debemos olvidar: nosotros también hemos sido inmigrantes. No queríamos hacer un libro sólo para jóvenes españoles sino para todos los jóvenes que están aquí: romper la dicotomía de ellos y nosotros. Ninguna historia se parece a otra aunque la inmigración se pueda estudiar como un momento concreto.

■ **¿Cómo ha sido el proceso de recopilación de material?**

■ Muy difícil porque eran tantas voces, tantas emociones, tantas vivencias, que era muy complicado elegir y hacerlo transmisible. Teníamos la obsesión de respetar

a las personas, quizás por eso mucha gente nos ha dicho que es demasiado bonito porque existen las mafias y muchos inmigrantes que son malos. Y nosotros decimos que también hay muchos españoles que lo son, pero ya se encarga la prensa de contarlos. Nosotras queríamos recoger otras voces, respetando a estas personas, hasta el punto de enamorarte de ellas. Hay que ponerse en su piel y es entonces cuando no las juzgas, a pesar de que haya cosas con las que no estés de acuerdo como fue el tema de la mujer en Marruecos.

■ **¿Qué criterios han seguido a la hora de seleccionar las declaraciones de los personajes del libro?**

■ Hemos intentado que fueran de diversos países y muy atípicos (no contar la misma historia de marginación) para narrar algo que sea real, y es que los inmigrantes no vienen todos por causas económicas, no tienen todas las situaciones de exclusión aunque sí coinciden en una vida muy difícil. Queríamos salirnos del tópico del periódico. No hay un criterio objetivo sino emocional. Todas las personas nos contaron cosas maravillosas pero algunas eran un claro ejemplo de búsqueda y de tesón. En el libro aparecen frases de muchas personas que entrevistamos porque queríamos rendirles homenaje.





Juan Ramon Piola Cabanas

■ **Dos elementos llaman la atención en “El viaje de Ana”: la estructura atípica y la persona del “profesor”. ¿Qué papel juega este personaje?**

■ Todo lo que cuentan en las entrevistas lo recogemos a través de su persona. Ana ha estado horas hablando con nosotras y ha sido increíble cómo se ha desnudado para el libro. Cuando hablábamos con ella nos dábamos cuenta que alguien la tenía que responder. A lo largo de la transición española y en nuestra vida, siempre hay una persona con la que te identificas, que es más mayor y te va explicando la realidad para que contrastes. “El profesor” simboliza a todos los profesores que han ayudado en la búsqueda a los que estamos comprometidos socialmente. Que nos han dado la oportunidad de preguntarnos y respondernos. Es un homenaje a las personas que luchan, que lucharon en la transición, que consiguieron la democracia, que se desencantaron muchas veces y que, de repente, vuelven a pensar que la vida es posible a través de los jóvenes. Este viejo profesor que hemos querido tanto, que está refugiado en su Universidad y en sus libros, y a través de Ana, descubre que todavía hay que seguir luchando. Es la figura de esa persona que durante muchos años ha creído en unos ideales y ahora se ha desencantado y que a través de una mujer joven comprende que no se puede refugiar, que la vida continúa, que la utopía está ahí y hay que conseguirla. El profesor es una realidad y queríamos transmitir a las personas que van a leer el libro, que hay que luchar, que no hay que conformarse con las situaciones: hay que entender la inmigración, hay que encontrarse con las personas que emigran y ponerse de su parte porque el futuro del mundo y la realidad es de todos.

■ **Hablas del profesor con muchísimo cariño pero, ¿quién ha sido su profesor?**

■ Hay un filósofo de la UNED que para mí ha sido un referente, pero tanto Sandra como Claudia tenían otro referente. Nosotras hablamos mucho y construimos a nuestro profesor. Es gracioso porque al final del libro hay una carta donde Ana le da las gracias al profesor, y esto es simbólico porque no podíamos dejarle así a este pobre hombre. Cuando nos despedíamos las tres, es verdad que nos despedíamos. Le decíamos: “Las tres vamos a seguir trabajando, codo con codo con otras personas, porque creemos que el mundo es intercultural”. En la mente de todo el mundo siempre hay una persona que te dice sigue adelante, te explica la realidad, y te da herramientas para entender lo que ocurre.

■ **Ana y el profesor son los protagonistas de la historia y a su alrededor gira un universo de personajes. ¿Cuál ha sido el momento más emocionante que has vivido durante estas conversaciones?**

■ Nunca he hecho una cosa tan difícil en mi vida y creo que nunca lo volveré a hacer. Cuando Karima

explica que es la segunda vez que le rechazan los papeles y que ha venido a España no por caridad sino porque quiere la democracia, y se pone a llorar preguntándome si yo sabía lo que es no sentirse nadie. Terminamos llorando las dos en el salón de mi casa. Cuando llega la señora Wong y nos narra en su restaurante un cuento con tanta ternura, son momentos que no puedes olvidar. Cuando las hermanas africanas, Cristín se pellizcaba la piel y decía: "Mira, soy negra y soy hermosa, pero no me quieren". Otro momento muy emotivo es cuando tienes que transcribir la entrevista, porque vives una y otra vez cada instante. Vuelves a recordar las imágenes, las emociones, las palabras y te pasas diez días viviendo y soñando con cada personaje. Es como meterse en la piel del otro para transmitir lo que te comunicaban. Recuerdo un día que me llamó uno de los personajes y le dije que llevaba una semana hablando, comiendo y paseando con él, y ya no podía más.

■ **Después de todas las vivencias que habéis compartido, ¿cómo ha sido el "día después"?**

■ Para ellos ha sido el reconocimiento de una vida y de una persona, el ponerles nombre y cara. No sólo es el reconocimiento de ellos mismos sino de todos sus compañeros. Nosotras somos felices cuando alguien nos dice que al leer el libro se ha emocionado porque lograr la comunicación es magia. Seguimos manteniendo el contacto pero dejándoles vivir, ya que han dado mucho. Ahora el libro pertenece a muchas personas, a todos los que se sienten identificados. Hay que dejar que el libro también viva en esas personas que les leen y que deben continuar y hablar de todo lo que cuenta el libro. Ellos son los que se tienen que implicar y hacer que esas historias sean reales, hablando de lo que está ocurriendo con jóvenes inmigrantes, los cuales deberían participar en asociaciones juveniles y formar parte de este país. Ojalá la gente empiece a hablar de este libro y se comprometa en una realidad que afecta a todos.

■ **¿Qué te han enseñado?**

■ Acabo de regresar de Honduras de una misión europea. Gracias al libro he podido vivir Honduras desde otra perspectiva: he entendido por qué la gente se va, ¡es que yo también me iría cuando no tienes los mínimos para vivir! El libro me aportó la capacidad para enfrentarme al tema de los derechos humanos, de la inmigración y de la mujer con una perspectiva no sólo teórica sino también vivencial. He aprendido que yo no sé si tendría tantas fuerzas como ellos porque no estás ni en tu país ni con tu gente. Le comentaba a Claudia que tenía miedo porque íbamos en misión exploratoria a zonas remotas del país y ella me respondía que yo sabía a lo que iba, que tenía billete de vuelta y que me estaban pagando por mi trabajo.



Juan Ramón Piola Cabanäs

Claudia siempre comenta que hay un duelo terrible porque la persona que eras ya no lo eres. Si antes eras psicóloga y tenías una familia, ahora has perdido tus referentes familiares y tienes que volver a empezar de la nada... Y hacer ese proceso con la dignidad con la que lo hacen tantas y tantas personas es admirable.

■ **¿Cómo ha sido esa experiencia para Ana, la protagonista de la historia, y para vosotras?**

■ Ana, que es una persona real, es la hija de inmigrantes españoles y a través de conocer a otros jóvenes inmigrantes, ella va recordando su historia y solucionando problemas que tenía en la memoria. Ana realmente hizo este viaje con nosotros, es decir, para ella ha sido muy importante poder conciliarse con su pasado en Alemania. Ella dice que, de alguna manera, ha significado un viaje extraordinario. Para nosotros ha sido muy emocionante. Hay mucha generosidad por parte de las personas que nos han contado sus historias. Es difícil imaginarse lo que es estar durante horas hablando con ellos en nuestras casas, en las peluquerías, en asociaciones, en bares, etc. En el libro salen personas concretas y reales, pero hay muchas más que se han quedado en la grabadora, muchas personas que nos han regalado sus historias y que por un problema de espacio no hemos incluido. Son personas que no conoces de nada y que, de repente, estás en la calle y les preguntas que si les importaría que les hicieses una entrevista, y te abren su alma y su corazón. Muchos han llorado y otros nos han agradecido que nos interesásemos por ellos... Y eso te toca.





■ ¿Cuál es la situación de la inmigración vista desde los ojos del que no es inmigrante?

■ Estamos en un momento difícil de confrontación política, económica y social. Por una parte se necesitan trabajadores de fuera pero el país no está preparado para asumir la integración de los mismos, y no los quiere reconocer como ciudadanos y ciudadanas. Se está potenciando en la opinión pública un mensaje aterrador, unido a la delincuencia, a la incultura y a la explotación. Como si estas personas no fueran las que vemos en el libro sino algo peligroso, que no es ni lo uno ni lo otro. En el marco de los derechos humanos necesitamos a estas personas, deben ser ciudadanos y ciudadanas, ¿hasta cuándo inmigrantes? Los niños que están ahora en la escuela no tienen por qué querer seguir siendo albañiles como lo son ahora sus padres, porque no les dejamos otra opción. Ellos formarán parte de esta sociedad. Hay que aclararse porque, por un lado les necesitamos; por otro lado, rechazamos la integración; por otro, tenemos un discurso de miedo; y por otro, estamos dentro de un marco de derechos humanos, que España ratifica.

■ ¿Es posible que ese rechazo sea por la confrontación de diferentes culturas?

■ Karima decía en el libro que “somos más iguales que distintos” y los conflictos culturales no son tantos, y además hay que resolverlos. Es verdad que hay diferencias culturales y ciertas actitudes que no se deben asumir y estos conflictos se deben solventar mediante convivencia, educación y progreso. Les estamos diciendo que deben adaptarse a una sociedad que tiene unos valores y creencias, y eso es lógico porque hay que crear un marco de convivencia, pero hay que corres-

ponder con derechos humanos. Claro que tenemos que decirles que no pueden casar obligatoriamente a las niñas o hacerlas ablación de clítoris, pero debemos garantizarles derechos humanos como un trabajo, una educación, sanidad y participación.

■ ¿Cuál debería ser el posicionamiento del Gobierno para dar solución a este problema?

■ Habría que reforzar con programas, con recursos y con servicios esta entrada de inmigrantes. La Administración tiene que responder a una situación que se sabía que iba a ocurrir. No podemos seguir funcionando como hace veinte años, tienen que hacer los deberes para que la sociedad responda de otra manera y se eliminen los miedos. En lugar de eso estamos culpabilizando a los inmigrantes y creando una alarma social innecesaria.

■ En su opinión, ¿cuáles serían las medidas a tomar para aminorar la idea negativa de la inmigración en función de su propia experiencia y de los datos recabados a lo largo de las entrevistas?

■ En primer lugar, los flujos migratorios son una realidad imparable del siglo XXI, pero hay que ordenarlos en la medida en que se actúe sobre terceros países para organizar las salidas y entradas de personas. Por eso hay que hablar de cooperación internacional y de globalización. En segundo lugar, garantizar los derechos humanos y la ciudadanía para todo el mundo porque es un principio básico y ético que no se puede perder. Y, en tercer lugar, hay que aprender a convivir. El encuentro con ellos nos hace más humanos. ■

Gabinete de comunicación del CJE

EL VIAJE DE ANA

HISTORIAS DE INMIGRACIÓN CONTADAS POR JÓVENES



[...]

Una mujer joven me sonríe abiertamente.

- ¿Karima?

Le invito a tomar un café en la Filmoteca Española. Es un lugar muy acogedor.

- Estoy en Ramadán -me contesta, pero me acompañará con gusto.

- ¿No te importa?- Pregunto extrañada. Se ríe negando con la cabeza-

- No, de verdad, estoy acostumbrada.

[...]

- ¿Sabes qué me gustó cuando me llamaste? Que te interesaras por mí como persona. Demasiadas veces nos clasifican como marroquíes, como si el hecho de pertenecer a un pueblo significara que todos fuéramos iguales, y somos tan diferentes y tan iguales como lo es un ser humano de otro ser humano. Siento que soy marroquí, mi herencia, mis recuerdos, lo que aprendí... se lo debo básicamente a mi familia, a mi religión y a Fez, la ciudad donde nací. Y me enorgullezco de ello. Pero me temo que con demasiada frecuencia las personas me juzgan sin conocerme y esto me entristece, ¿comprendes?

Me invade cierto sentimiento de culpa y le pido disculpas. Echa la cabeza para atrás y se ríe.

- ¡Pero si no tienes la culpa! Tengo muchos amigos y amigas españoles, gente joven como yo y me gusta este país, en general la gente es muy amable y abierta.

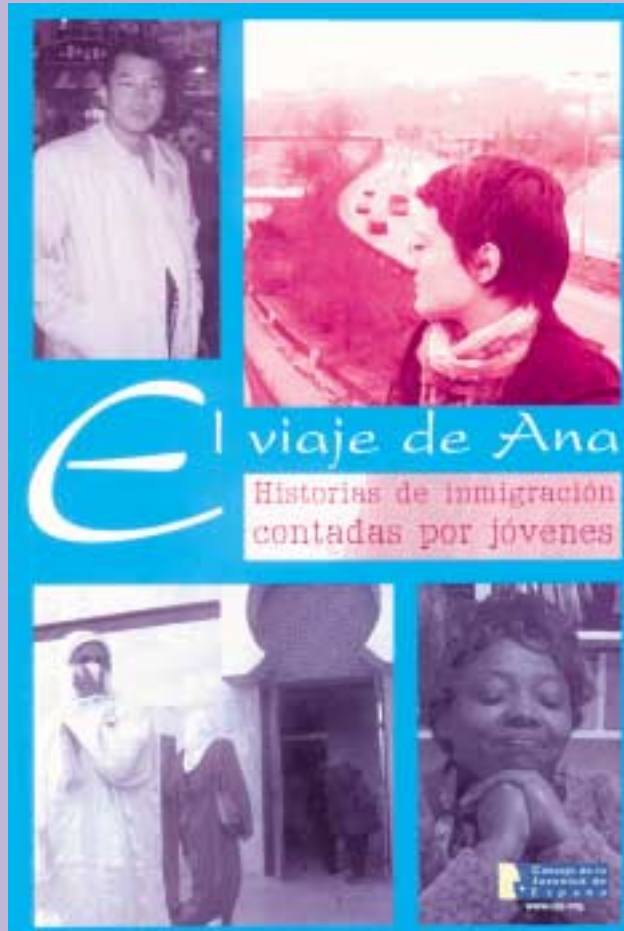
- No llevas mucho tiempo aquí, ¿verdad?

- No, dos años. Una hermana mía trabajaba en una ciudad del Sur. Por mediación suya, me ofrecieron colaborar con una agencia de turismo. Hablo árabe, español, inglés y francés... pero la oferta que me hicieron era demencial y, además, yo no tenía papeles. Así que decidí venir a Madrid y seguir estudiando. En Marruecos estudié Filología Árabe y cuando llegué aquí no tuve problemas para seguir con mis estudios en la EMSI. ¿La conoces? Es la Escuela de Mediadores Interculturales.

- Me impone preguntarte esto, pero... imagino que emigraste por razones económicas - Karima se ríe, abre muchos los ojos y niega gesticulando con las manos...-

- ¡Nooooo, nooo! – contesta-. Mi familia no tiene problemas económicos. Tengo mucha suerte. Marruecos es un país política y económicamente muy, muy difícil. La situación es muy complicada porque prácticamente no existe la clase media, ¿entiendes? Mi familia, gracias a Dios, no tiene problemas. Vivo aquí con el dinero que me envían, por eso puedo seguir estudiando y no paso necesidades. Yo soy muy afortunada, no todas las personas están en la misma condición. Mira, cuando terminé la carrera ocurrió algo que me hizo pensar... yo vivía como en una burbuja, mis padres son muy liberales. Estudiaba, hacía mi vida... pero al acabar los estudios, ocurrió algo que me hizo despertar del sueño en que había vivido. Me uní a una asociación de personas paradas para reclamar al gobierno la creación de puestos de trabajo. Paralizaron la protesta... bueno, fue difícil... son cuestiones políticas. No hay libertad de expresión... sentía que me ahogaba, ¿entiendes? Entonces comencé a cuestionarme muchas cosas, a mirar a mi alrededor y a buscar mar abierto, me sentía como esos peccecitos de colores





que venden en peceras redondas... necesitaba crecer como persona, y la idea de venir a España fue haciéndose cada vez más fuerte.

- ¿Y el permiso de residencia y de trabajo? ...

Nada más formular la pregunta, me doy cuenta de que éste es un tema difícil de hablar. Estoy leyendo mucho sobre el tema de la legalización y sé que los papeles marcan la vida de las personas que emigran. Y es comprensible: la diferencia entre tener papeles o no tenerlos es tanta como la línea que divide el hacer realidad el derecho a vivir con dignidad de la angustia de vivir con miedo: miedo a ser expulsados, a ser contratados en situaciones intolerables, a sentirse excluidos.

Karima se pone muy seria, tensa la espalda y comienza a hablar muy bajito.

- Soy una persona en trámite. Me negaron el permiso de Régimen General y el Permiso de Residencia. Ahora, estoy esperando la regularización. Lo que significa que no puedo trabajar, no puedo alquilar

sola una vivienda, no puedo afiliarme en un sindicato... es como si estuviera en una sala de espera. Como si alguien te dijera "ahora te quedas aquí quietecita y lo único que te permito hacer es esperar". No tengo permiso de residencia, pero no me considero ilegal, soy una persona en trámite, porque yo he cumplido con todo. Me presenté en la primera oferta y me lo denegaron. Me presenté en la segunda y me lo denegaron de nuevo y he vuelto a presentarme. Ahora estoy en el segundo recurso y a la espera de la regularización. No puedo trabajar. Estoy estudiando... Pero para mí, ser ilegal es absurdo.

[...]

Estoy tan seria que Karima intenta romper el hielo y comenta entre risas...

- Para que yo consiga un permiso, debo presentarme a un oficio que no existe, que no lo pueda desempeñar ningún desempleado, español, comunitario o no comunitario. ¡Ya lo tengo: bailarina del vientre! -Reímos las dos-. ■